

Oración sobre las ofrendas

Señor, que esta oblación nos purifique y nos renueve, y sea causa de eterna recompensa para los que cumplen tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor.

Antífona de comunión (Sal 77, 29)

Comieron y se hartaron, así el Señor satisfizo su avidez.

Oración después de la comunión

Alimentados con el manjar del cielo te pedimos, Señor, que busquemos siempre las fuentes de donde brota la vida verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

PROPÓSITOS DE LA HOMILÍA

SÍ QUIERO, SANA.

Este leproso aparece en público y muestra, sin temor, su enfermedad.

No permitamos que una falsa vergüenza, o la pereza, nos aparte del Médico divino. No tenemos por qué vivir arrastrando la lepra del pecado: heridas que quitan la paz y la serenidad de la conciencia, irritan el carácter, etc.

Te apartaste del camino, y no volvías porque te daba vergüenza. —Es más lógico que te diera vergüenza no rectificar. (Camino 985)

La primera condición para curarnos es hablar cara a cara con Dios, sin tratar de ocultar lo que Él ya conoce, y también la sinceridad con Jesucristo en la confesión, .

¡Dios sea bendito!, te decías después de acabar tu Confesión sacramental. Y pensabas: es como si volviera a nacer. (cf. Forja 238)

PETICIONES PARA LA ORACIÓN UNIVERSAL DE LOS FIELES

Por el Papa Francisco, por sus intenciones en la oración. Que Dios lo defienda de todo mal y lo llene de vida y santidad. *Roguemos al Señor*

Por la salud física y espiritual de todos los enfermos, y por la paciencia y fortaleza de quienes los cuidan. *Roguemos al Señor.*



Av. Principal de la Tahona, Urb. La Tahona, Caracas
Tlfs. (0212) 941.8887 Fax: (0212) 941.3376
www.sagradafamilia.org.ve / parroquia@sagradafamilia.org.ve



Parroquia
Sagrada Familia de Nazaret y
San Josemaría Escrivá de Balaguer

TEXTOS DE LA MISA

VI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (ciclo B)

SEÑOR, SI QUIERES, PUEDES

HABLAR CON DIOS

La escena debió de ser extraordinaria. Se postró el leproso ante Jesús, y le dijo: *Señor, si quieres puedes limpiarme.*

En estas pocas palabras se resume una oración poderosa. Jesús se compadeció; y los tres Evangelistas que relatan el suceso nos han dejado el gesto sorprendente del Señor: *extendió la mano y le tocó.*

Hasta ahora todos los hombres habían huido de él con miedo y repugnancia, y Cristo, que podía haberle curado a distancia —como en otras ocasiones—, no sólo no se separa de él, sino que llegó a tocar su lepra.

El Señor siempre desea sanarnos de nuestras flaquezas y de nuestros pecados. Y no tenemos necesidad de es-

perar meses ni días para que pase cerca de nuestra ciudad, o junto a nuestro pueblo... Al mismo Jesús de Nazaret que curó a este leproso le encontramos en el sacramento de la Penitencia.

«Es Médico y cura nuestro egoísmo, si dejamos que su gracia penetre hasta el fondo del alma. Jesús nos ha advertido que la peor enfermedad es la hipocresía, el orgullo que lleva a disimular los propios pecados. Con el Médico es imprescindible una sinceridad absoluta, explicar enteramente la verdad y decir: *Señor, si quieres* —y Tú quieres siempre—, *puedes curarme. Tú conoces mi flaqueza; siento estos síntomas, padezco estas otras debilidades*». (San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, n. 93)



Antífona de entrada (*Sal 30, 3-4*)
Sé la roca de mi refugio, Señor, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame.

Oración colecta

Señor, tú que te complaces en habitar en los rectos y sencillos de corazón concédenos vivir por tu gracia de tal manera que merezcamos tenerte siempre con nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

El leproso vivirá solo, fuera del campamento

Lectura del libro del Levítico

(13, 1-2.44-46)

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: “Cuando alguno tenga en su carne una o varias manchas escamosas o una mancha blanca y brillante, síntomas de la lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón o ante cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un leproso, y el sacerdote lo declarará impuro. El que haya sido declarado enfermo de lepra, traerá la ropa descosida,

la cabeza descubierta, se cubrirá la boca e irá gritando: ‘¡Estoy contaminado! ¡Soy impuro!’ Mientras le dure la lepra, seguirá impuro, y vivirá solo, fuera del campamento”.

(Palabra de Dios –Te alabamos Señor)

Salmo Responsorial (Del Salmo 31)

V/. Perdona, Señor, nuestros pecados.

R/. Perdona, Señor, nuestros pecados.

V/. Dichoso aquel que ha sido absuelto de su culpa y su pecado. Dichoso aquel en el que Dios no encuentra ni delito ni engaño.

R/. Perdona, Señor, nuestros pecados.

V/. Ante el Señor reconocí mi culpa, no oculté mi pecado. Te confesé, Señor, mi gran delito y tú me has perdonado.

R/. Perdona, Señor, nuestros pecados.

V/. Alégrese con el Señor y regocíjense los justos todos y

todos los hombres de corazón sincero canten de gozo.

R/. Perdona, Señor, nuestros pecados.

SEGUNDA LECTURA

Sean imitadores míos como yo lo soy de Cristo

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10, 31—11, 1)

Hermanos: Todo lo que hagan ustedes, sea comer, o beber, o cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios. No den motivo de escándalo ni a los judíos, ni a los paganos, ni a la comunidad cristiana. Por mi parte, yo procuro dar gusto a todos en todo, sin buscar mi propio interés, sino el de los demás, para que se salven. Sean, pues, imitadores míos, como yo lo soy de Cristo.

(Palabra de Dios –Te alabamos Señor.)

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Aleluya, aleluya.

Un gran profeta ha surgido entre nosotros. Dios ha visitado a su pueblo. Aleluya.

EVANGELIO

Se le quitó la lepra y quedó limpio

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (1, 40-45)

En aquel tiempo, se le acercó a Jesús un leproso para suplicarle de rodillas: “Si tú quieres, puedes curarme”.

Jesús se compadeció de él, y extendiendo la mano, lo tocó y le dijo: “¡Sí quiero: Sana!” Inmediatamente se le quitó la lepra y quedó limpio.

Al despedirlo, Jesús le mandó con severidad: “No se lo cuentes a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo prescrito por Moisés”.

Pero aquel hombre comenzó a divulgar tanto el hecho, que Jesús no podía ya entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera, en lugares solitarios, a donde acudían a él de todas partes.

(Palabra del Señor –Gloria a ti Señor Jesús.)